

# mundo gráfico



Miércoles, 10 de Diciembre de 1936

AÑO XXV  
Número 1313  
Hermosilla, 72  
Apartado 571  
MADRID

30  
CTS

## EL REGRESO DEL FRENTE

El miliciano ha llegado del frente con permiso para unos días. Y la compañera corre al cuartel para que el combatiente bese al chiquitín nacido en su ausencia

(Fot. Albero y Segovia)



# ARMAMENTOS DE SEGUNDA MANO MATERIAL DE GUERRA A PRECIOS DE LIQUIDACION



OTRA vez la zozobra de la guerra sobre el espíritu del mundo; fantasmas de drama se agitan en el horizonte de Europa, y la paz apenas es ya sino una bella palabra vacía de sentido, envejecida y melancólica. Los fabricantes de armamento, los negociantes de la guerra, los mercaderes de la muerte, sienten la satisfacción de la posible ganancia próxima.

Es conocido ya el comercio dramático de los que convierten la guerra en lucro y de los que ven en la lucha el modo mejor para el auge fabuloso de sus industrias bélicas. Hay nombres a los que la fabricación de materiales de guerra enriqueció e hizo célebres en todo el mundo. Lo que es, sin embargo, menos conocido es el comercio de armamento de segunda mano. Existe, no obstante, y sus rendimientos son importantísimos. Envejecidos, pasados de moda, los fusiles se conservan mientras pueden disparar. Esta es la base del negocio de los armamentos de segunda mano.

## El recuerdo de Morgan



Hay un ejemplo típico de ese valor que siempre hay en un fusil, aunque esté usado. En la guerra americana de Secesión, el famoso John Pierpont Morgan realizó uno de sus primeros negocios vendiendo al Gobierno norteamericano una serie de viejas carabinas que había comprado a un dólar cada una. Los soldados, al disparar, se quemaban los dedos. No importaba, claro. Nadie se fijaba en ello mientras se combatía, y el futuro millonario había cobrado ya su dinero.

## «Se compra y vende material usado de guerra»

Este comercio existe hoy también. En Nueva York, río Hudson arriba, cerca de West Point, hay una isla sobre la que se alza un gran castillo de viejo escocés. Allí tiene sus depósitos la firma comercial Francis Bannermann e Hijos. Las oficinas están en Broadway, 561. Se trata de una Empresa de gran importancia, que se estableció en los Estados Unidos poco después de la guerra civil y que se dedica a la compra y venta de material usado de guerra. Suministra armas y trajes antiguos a los teatros, para las obras de viejos ambientes. Y negocia también con las organizaciones militares de los países extranjeros.

La organización está perfectamente montada. Se publican catálogos, se hace propaganda, se está al tanto de las luchas y las necesidades que pueden convertirse en posibles negocios. La firma Bannermann puede entregar cuanto se le pida. Esta entidad sabe muy bien que hay pequeños pueblos cuyo presupuesto para armamento no puede ser grande. Para esos países es para los que principalmente pueden ser útiles las ofertas de material guerrero de segunda mano. El catálogo Bannermann ofrece un repertorio extenso y variadísimo.

## El catálogo de los Bannermann



El catálogo tiene 364 páginas, con cinco mil ilustraciones. Se remite a vuelta de correo, previo envío de una pequeña cantidad. En sus páginas se pueden leer notas de gran interés sobre la actividad de la firma Bannermann. Estos comerciantes de la muerte compran el noventa por ciento de las armas ya viejas de los ejércitos

de varias naciones; obtienen utilidad de las guerras y adquieren el material capturado a los vencidos. «Tenemos—se dice en el catálogo—una bien ganada reputación de ser los mejores negociantes de artículos militares del mundo.»

Es curiosa una ojeada al catálogo. «En cañones disponemos de grandes y completas existencias, desde el de hierro montado en un tarugo de madera hasta los actuales semiautomáticos y rayados de los acorazados.» «En plazo breve podemos servir de nuestras existencias, a precios módicos, cien cañones de tiro rápido para altos explosivos.» «Se cuentan entre nuestros clientes muchos Estados de la América Central y de la América del Sur.»

## Material de guerra a precios de liquidación

¿Qué ofrece ese catálogo de la Casa Francis Bannermann e Hijos, de Nueva York? Toda clase de material de guerra desfila por sus páginas.

«Máquina de hacer balas, que funde más de cien mil diarias. Una buena adquisición para arsenales pequeños, a precios de liquidación.»

«Cañones Colt Gatling, con 8.000.000 de paquetes de cartuchos. Precios ventajosos.»

«Cañones cortos, para ser montados a lomo de camello. Recomendados para las regiones desiertas de Asia.»

«Cañones de montaña Hotchkiss, de doce libras, en sus monturas, con cureñas y equipos apropiados para Sudamérica.»

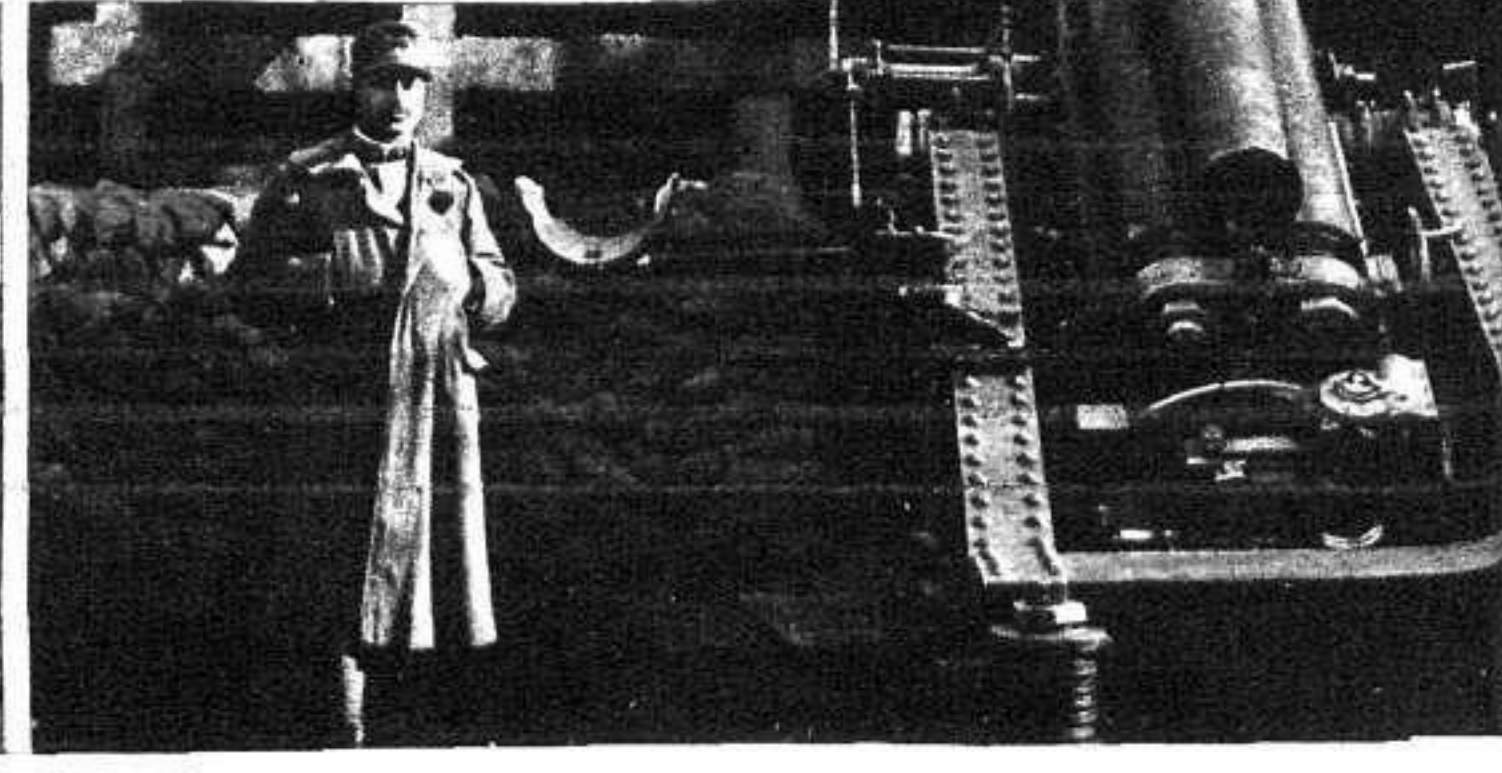
Y una enorme cantidad de materiales bélicos análogos. Organización, seriedad. «Jamás vendemos—dice el catálogo—armas de fuego a los menores de edad. No las vendemos tampoco a nadie que creamos pueda poner en peligro la seguridad pública.»

## ... Y, además, consejos

Junto a los grandes mercaderes de la muerte, a las firmas que se han hecho tristemente populares en todo el mundo, hay como una ironía en esta Empresa americana de los armamentos de segunda mano. En la vida normal y común, el precio de ocasión, la liquidación, el aprovechamiento de lo usado, son hechos diarios y corrientes. ¿Por qué en el material bélico no había de pasar lo mismo? Los americanos, grandes negociantes, lo han comprendido así, certeramente. La firma Bannermann tiene una excelente ejecutoria: ya en la guerra ruso-japonesa suministraron material a los dos países en lucha.

Y, además, junto a los armamentos, estos mercaderes de la muerte ofrecen consejos: «Las guerras, cada vez son menos—dicen en sus frases de publicidad—. ¿Para qué gastar fabulosas sumas en armamentos que jamás se utilizarán y luego habrá que eliminar por anticuados? ¿Por qué recargar los presupuestos con sueldos asignados a Comisiones técnicas para estudiar los nuevos armamentos, cuando nosotros suministramos los mejores del mundo a precio ínfimo? Lo mejor es hacer una adquisición en nuestra casa y emplear el dinero sobrante en obras de caridad, cultura y salubridad.»

Excelente argumento: armas de segunda mano y consejos piadosos. Indudablemente, los Bannermann son unos verdaderos negociantes.



# LA CASA DE GUATEMALA

## hogar de los madrileños sin hogar

CUANDO Madrid empezaba a sentir en sus propios bordes los primeros zarpazos de la lucha, y de los pueblos inmediatos, de entre los escombros del bombardeo, venían a buscar refugio en la capital millares de personas inermes, el señor ministro de Guatemala, don Virgilio Rodríguez Beteta, y el secretario del Consulado General, don Manuel Sacristán Samián, contemplaron conmovidos cómo, hasta encontrar otro albergue, se amontonaban en dramática confusión, bajo los porches de la Plaza Mayor, ancianos, mujeres y niños que aún, tras los rigores de la guerra, habían de soportar la inclemencia de la noche de otoño sin el amparo de su hogar.

Los diplomáticos guatemaltecos recordarían, acaso, el éxodo trágico de sus compatriotas cada vez que los volcanes de su patria, en devoradora erupción, arrastraban en la corriente de su lava poblaciones enteras.

Al día siguiente, la Legación de Guatemala puso a disposición del Comité Nacional de Refugiados—desde cuya presidencia trataba inútilmente de multiplicarse la voluntad recia y flexible, en magnífico alarde de agilidad mental y de certera improvisación, de Modesto Moyrón, del Partido Comunista—los tres pisos de sus dependencias en el Paseo de la Castellana y la calle de Jenner, con un total de más de cincuenta habitaciones, para refugios de evacuados y sus familias.

—Era en los primeros momentos de las evacuaciones, cuando todo estaba por organizar y apenas si se habían podido prever hasta dónde alcanzarían las necesidades de refugios. El primer ofrecimiento fué el de la representación diplomática de Guatemala. Pero si luego llegaron

una competencia de generosidades, cuidaban de la mejor instalación, dando alimento a quien necesitaba más pronta restauración de fuerzas y un colchón o una manta al que carecía de lecho o de abrigo.

Más de trescientas personas tuvieron cobijo, desde los primeros momentos de la guerra en Madrid, por la hospitalidad de la Legación de Guatemala. Más de doscientas se albergan hoy bajo sus techos. Guatemala, que vió

su viejo territorio destruido por el vómito ardiente de su Volcán de Fuego, no olvida que entre aquellas ruinas venerables aun se conservan restos de la arquitectura española colonial. Y es como si de estos restos estuviese extrayendo ahora cada una de sus piedras, ambiciosa de reconstruir con ellas todo lo que va quedando destruido de España.

José ROMERO CUESTA



Más de doscientas familias madrileñas como ésta, se albergan hoy bajo los techos hospitalarios de la representación diplomática de Guatemala en Madrid



El secretario del Consulado de Guatemala y el encargado de la Legación hablan a nuestro compañero Romero Cuesta de los evacuados madrileños que han encontrado provisional albergue por la generosidad de aquella representación diplomática

Mujeres, ancianos y niños que vieron destruidas sus viviendas, y que tras los rigores de la guerra habían de sufrir la inclemencia de los fríos de otoño sin hogar, encuentran hoy en los edificios de la Legación de Guatemala un piadoso refugio (Fots. Alberio y Segovia)→

otros, ninguno igualó a aquel primero en generosidad—pondera el secretario del Comité de Refugiados, don Manuel Encinas, incorporado a esta organización por el Ayuntamiento de Madrid, al que pertenece como funcionario, y entregado al cumplimiento de su misión con un ímpetu de combatiente responsable y un hondo sentido humanitario que corresponden exactamente al estilo y la emoción de estas horas.

—El propio ministro de Guatemala; el secretario del Consulado, don Manuel Sacristán, y su esposa—personalmente atenta a cualquier petición de refugio—; el encargado de la Legación, don Antonio Ferrer Jaén, cada uno con un entusiasmo que parecía puesto al servicio de



# El entierro en Barcelona del ex diputado comunista alemán Hans Beimler, muerto en el frente de Madrid



En la parte superior de la página: La capilla ardiente, que fué instalada en el Casal Carlos Marx

En la parte central de la página, a la izquierda: La presidencia del duelo, en la que figura el cónsul de Rusia. A la derecha: El momento en que es depositado en el coche fúnebre el féretro que conducía los restos del luchador antifascista Hans Beimler, muerto en la defensa de Madrid

En la parte inferior: La multitud que acompaña el cadáver de Beimler, al desfilarse por el paseo de Gracia

(Fots. Merletti, hijo)



# La llegada a Barcelona de nuevos contingentes de luchadores anti-fascistas



En la fotografía de la parte superior: El capitán anarquista italiano Antonio Cieri, a quien los milicianos compañeros suyos ofrecieron un vermut de despedida en el Café Español, antes de marchar para el frente

A la izquierda de la página: Los antifascistas extranjeros que vienen a incorporarse a los que ya están combatiendo en España

A la derecha: Los nuevos contingentes de luchadores antifascistas que ahora han llegado a España, al desfilar por la plaza de Cataluña

A la derecha también, en la parte inferior de la página: El presidente de la Generalidad, don Luis Companys, en la sesión inaugural de la Asamblea de la Nueva Economía, que se celebra en el Palacio Nacional de Montjuich

(Fots. Merlett, hijo)



Un grupo de milicianos en una de las trincheras del frente de Madrid

# Los hombres que defienden Madrid



El miliciano tras el parapeto: mirada aguda y alerta, gesto decidido, mano sobre el fusil...

(Fots. Yubero y Benítez, Alberó y Segovia)



Estos combatientes ayudan con sus fusiles a subir a un compañero que ha de realizar desde el árbol una interesante labor de observación

←Una sección de milicianos espera, arma al brazo, la orden de avance sobre las posiciones enemigas de Madrid

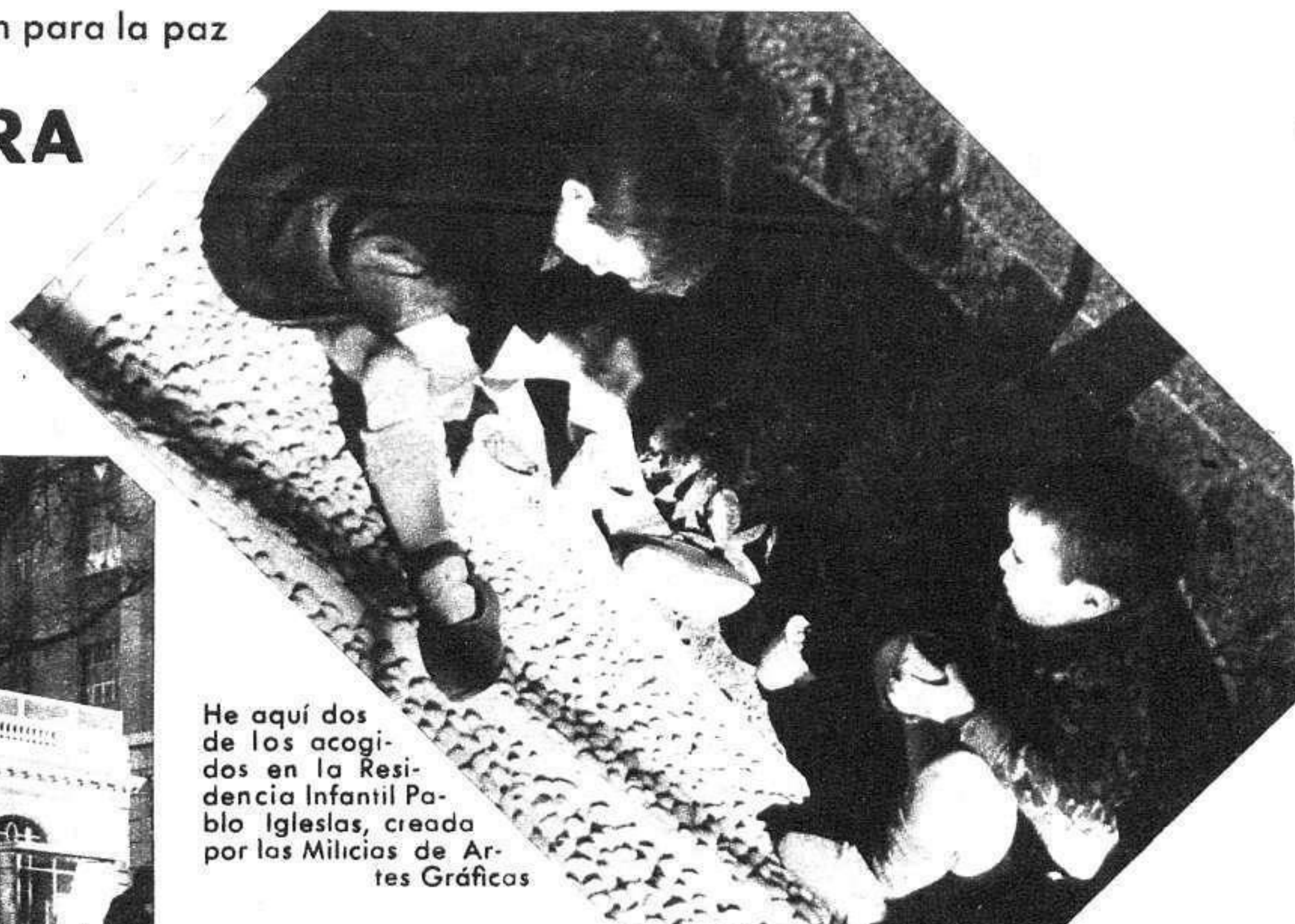


En las treguas de la guerra, las Milicias Gráficas trabajan para la paz

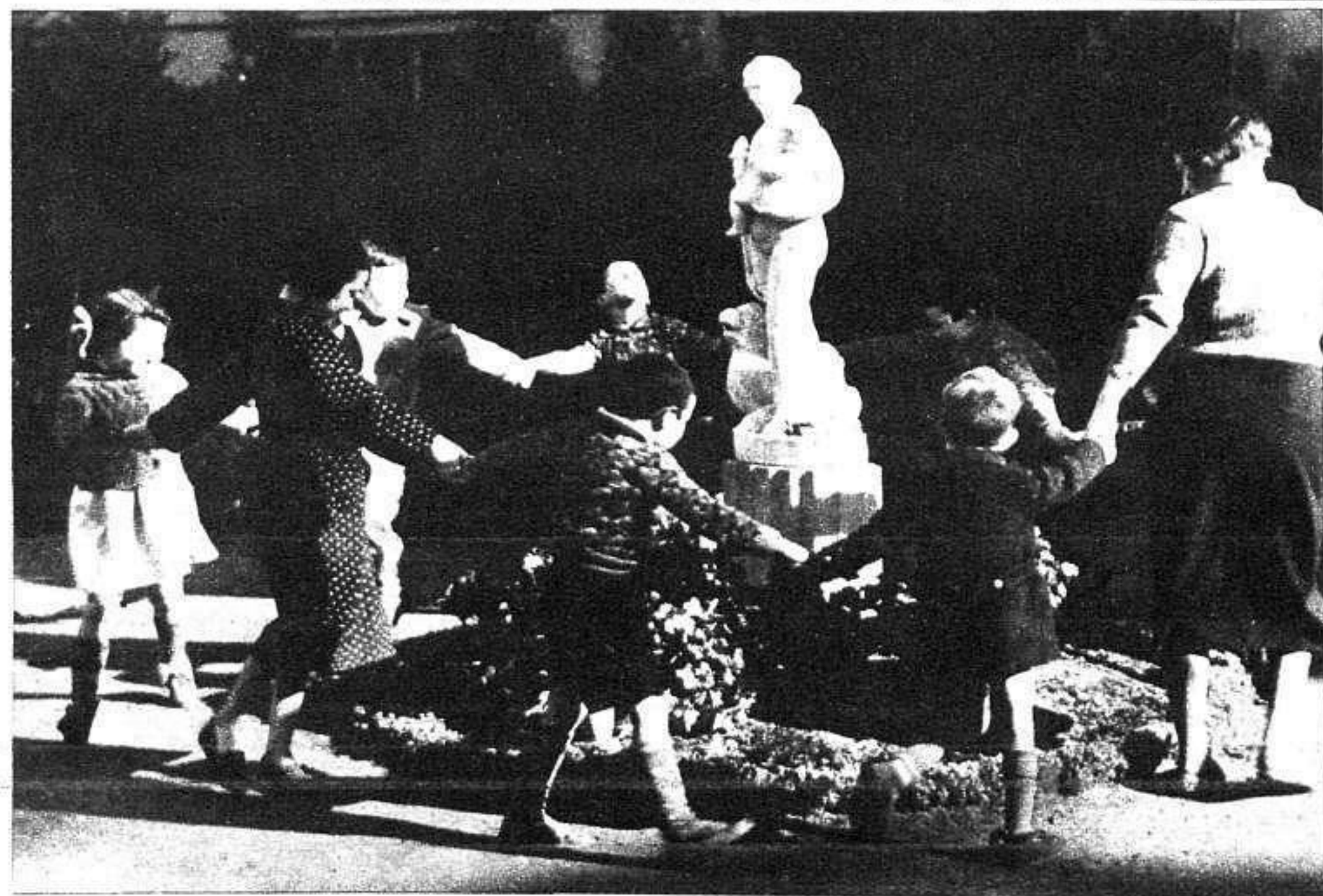
# LO QUE ES Y LO QUE SERÁ LA RESIDENCIA INFANTIL PABLO IGLESIAS

→ El palacio abre amplias cristalerías a un bello jardín, que acogerá jubilosamente a los niños huérfanos de periodistas y trabajadores de la Prensa

Los chiquillos de los «gráficos» juegan, olvidados de todas las violencias de la lucha, en el jardín que para la Residencia Infantil Pablo Iglesias les ha regalado la Revolución  
↓



He aquí dos de los acogidos en la Residencia Infantil Pablo Iglesias, creada por las Milicias de Artes Gráficas



En los días crudos del invierno, los pequeños residentes de la Institución Pablo Iglesias juegan en jardines interiores, hasta los que, a través de cristales, entra a jugar con ellos el sol...

(Fots. Albero y Segovia)

Cuando las Milicias Gráficas madrileñas—apenas restañada la sangre de las heridas que abrieron en su carne los primeros fogonazos de la guerra—se incautaron de este bello palacio del Paseo de la Castellana para destinarlo a Residencia infantil para huérfanos de periodistas y trabajadores de la Prensa, recordaban, sin duda, la niñez taciturna y despiadada de Pablo Iglesias en aquel Hospicio en el que hasta la imagen de la Caridad tenía adusto el semblante. Y así, bajo el nombre de Pablo Iglesias, quisieron que los niños a los que la vida marcó prematuramente el rostro con una expresión triste tuvieran un hogar que les enseñara a sonreír.

—Habíamos empezado a sufrir bajas en aquellos primeros combates. Y uno de los camaradas que cayeron para no levantarse más dejaba tres criaturas. Otros que formaban en nuestras filas, y que no habían dudado un instante en acudir adonde se les reclamaba, se jugaban la vida cada día y tenían también chiquillos que amparar. Y entonces tuvimos que pensar ya en la instalación de esta Residencia.

Mientras recuerda aquellas primeras jornadas de la lucha—vencido ya el Cuartel de la Montaña, cuando Madrid no había sabido aún fruncir el ceño y endurecer el ademán ante una guerra terca y larga en la que eran pocos los que creían—, el miliciano que nos acompaña en la visita a la Residencia Pablo Iglesias para huérfanos de periodistas y gráficos explica así lo que pretende ser y lo que será, apenas lo consientan las circunstancias, esta Institución:

—¡Todo lo contrario de lo que fué para Pablo Iglesias aquel Hospicio! Los huérfanos de periodistas y los huérfanos de empleados de Prensa, al lado de los obreros de las Artes Gráficas, como sus padres, cada uno en su

profesión distinta, pero en un mismo ritmo, estuvieron reunidos hasta formar un solo cuerpo. Y para todos estos pequeñuelos sin padre, ningún reglamento que dificulte una expresión de espontaneidad. Antes que las disciplinas escolares, en el jardín o en las terrazas, los juegos en la alegre libertad del aire y del sol.

El palacio—una de aquellas mansiones herméticamente cerradas a cualquier impulso popular—abre amplias cristalerías al parque, por el que corretean algunos chiquillos, a los que ha regalado la Revolución su primer botín.

—En la biblioteca quedará perfectamente acondicionada la escuela, para la que convertiremos en pupitres los reclinatorios de lo que fué capilla del palacio. Algunos salones, cada uno de ellos con capacidad para más de veinte camas, se transformarán en dormitorios. Tenemos ya instalado el gabinete médico y un departamento para juegos de los residentes más chiquitines, orientado al mediodía y separado solamente por una pared de cristal de una espléndida terraza con la misma orientación. Apenas si hará falta realizar alguna pequeña obra para que el edificio corresponda exactamente a lo que debe ser el modelo de una Residencia infantil—dicen.

Exactamente. No hará falta ni siquiera cambiar por hombres de días de paz los hombres de estos días de guerra que en la guerra hallan treguas para esta delicada tarea pacífica.

Y cuando se pregunta por estos hombres, los nombres se ocultan tras el distintivo profesional de «los gráficos».

—En realidad, esto que fué iniciativa de las Milicias Gráficas, en las Milicias Gráficas es tesón y esfuerzo de todos—responden.

Pero por todos trabaja un Comité. Un Comité que, a costa de tenaces interrogatorios, se sabe que está integrado por un periodista, el inquieto y entusiasta José Luis Moreno, del diario *La Voz*; el médico del Batallón de Milicias Gráficas, José Cortés—incorporado al movimiento popular desde los primeros instantes, con otros tres hermanos suyos—; el activo camarada del Arte de Imprimir Angel Ramírez; Juan Gutiérrez, por los Empleados de Prensa, y dos representantes de los milicianos: Homero García Ramos y Alberto Duque. Y con ellos, el profesor, Víctor Hernández, y la directora, doña Brígida Lara, en quien encarna en perfecta figura maternal el espíritu de la fundación.

—Provisionalmente, con un carácter de provisionalidad que voluntades menos exigentes habrían aceptado como definitivo, la Residencia podría albergar ya hasta medio centenar de pequeñuelos. Pero la guerra obligó a trasladar a muchos de nuestros chiquillos a Valencia. Y mientras ellos permanecen allí, aquí nosotros podemos más sosegadamente cambiar por lo definitivo lo provisional—añaden.

Y en esa tarea pone mano—en las pausas que la guerra consiente—todo el Batallón de Milicias Gráficas. Periodistas junto a impresores, litógrafos junto a encuadernadores, fotógrafos y tipógrafos. Como sus hermanos se mezclarán aquí...

Como sobre la hoja de papel impresa—¡tantos latidos juntos!—, periodistas y fotógrafos, encuadernadores y tipógrafos, litógrafos e impresores, nos confundimos en una sola expresión también.

una pregunta a los madrileños

# ¿Qué hora de guerra has vivido con más emoción?

Va a hacer cinco meses que se inició la sublevación militar. Durante este tiempo Madrid ha sufrido en carne viva la ofensiva facciosa. Primero, teniendo que neutralizar la insurgencia. Después — va a hacer dos meses —, oponiéndose al ataque faccioso, neutralizando su empuje en las mismas puertas de Madrid. Durante este tiempo, ¡cuántas horas inolvidables! MUNDO GRÁFICO ha querido pulsar el espíritu de los habitantes de Madrid, saber su reacción ante la guerra, y para ello ha dirigido esta pregunta a un grupo de madrileños: «¿Qué hora de guerra has vivido con más emoción?» He aquí las respuestas que ha recogido nuestro reportero:

## Un jefe de centuria:

Rafael Pérez. De la C. N. T. Delegado de centuria. Es un hombre fuerte, energético, envuelto en un amplio capote militar. Acaba de regresar de las trincheras.

—El momento de mayor emoción que recuerdo —nos dice— corresponde al día 12 del mes pasado. Fué un día en que quince compañeros nos vimos sitiados en una posición que no es discreto nombrar ahora. Nuestra Aviación había actuado en aquellos instantes de una manera admirable. Nosotros nos defendíamos como leones de las acometidas del enemigo. Entre los quince hombres que estábamos allí les hicimos a los fascistas más de un centenar de bajas vistas, mientras que nosotros sólo tuvimos un herido. Aquel momento, de desesperada defensa, es para mí inolvidable.



## Un miliciano:

Otro miliciano de la C. N. T., Pedro Pérez Caballero. Un joven alto y fornido, de ojos serenos, a los que se asoma la emoción de muchos momentos inolvidables de los que ha sido protagonista.

—En Paredes de Buitrago fui espectador y actor de un hecho que jamás olvidaré. Verá usted cómo fué: Habíamos llegado a Paredes en una camioneta, y el enemigo nos tiró cuatro bombas, sin que hubiera que lamentar bajas por nuestra parte. Aquella misma noche avanzamos cuatro kilómetros más adentro de nuestra posición, y conquistamos un pueblo: Prádenas. En un cerro colocamos nuestra bandera, que todavía ondea allí. Además, nos trajimos una ametralladora del enemigo. ¿Te parece que una cosa así es para olvidarla?



## Trini y Maruja:

Dos jóvenes antifascistas. Una, con el traje de miliciana. Guapas las dos.

—¿Tu nombre?

—Trini Santa Brigida.

—¿Qué hora de guerra recuerdas con mayor emoción?

—La primera vez que nuestros aviadores lucharon con los aparatos enemigos en el cielo de Madrid.

—¿Y tú?

Ahora habla Maruja Luna, una muchacha reflexiva y serena. Con un temblor de emoción en las palabras, nos dice:

—Para mí, el momento más emocionante fué aquel en que me avisaron que habían matado a una hermana mía en la carretera de Extremadura.





## El Cuartel de la Montaña

Una vendedora de *Juventud*. Guapa, muy guapa. Ante la pregunta, medita un momento, que aprovecha para vender media docena de ejemplares. Luego, rápida, dice:

—Apunte usted: El día de la toma del Cuartel de la Montaña.

Ese día es para mí inolvidable. Por mucho que viva, jamás se podrá borrar de mi memoria el momento en que los milicianos entraron en el cuartel. ¡Todavía parece que lo estoy viendo!



## Un chófer:

Anastasio Marcos. Chófer de la Guardia Nacional Republicana, que ha estado en todos los frentes en los momentos de mayor peligro.

—El día de mayor emoción de mi vida fué para mí aquel en que recibimos la orden de incendiar la Casa de Velázquez, en la Ciudad Universitaria. ¡Jamás olvidaré el momento en que, entre las llamas, entramos en aquella casa!



## ¡Qué rabia!

Un vendedor de periódicos. Tampoco nos da su nombre.

—A mí—nos dice—no me han admitido de miliciano porque todavía no tengo la edad. El momento de mayor emoción para mí fué ése; cuando me dijeron que no. ¡Qué rabia! ¡Tener que estar aquí, vendiendo periódicos, cuando podía uno estar con un fusil...!

ANTONIO DE LA SERENA



## Asedio de Madrid

Un estudiante.

—¿El momento de mayor emoción? Cuando llegaron los fascistas a las puertas de Madrid. Emoción del asedio. Pero también la seguridad de que no pasarían. Más de un mes llevaron allí. Y ya ve usted que no han pasado.

## Un guardia de Seguridad:

En el día de la toma del Cuartel de la Montaña, coincide con María Mayo un guardia de Seguridad que presta sus servicios a la puerta de una Embajada.

—Ese día—nos dice—se escribió la primera página del triunfo popular.



# Los ministros visitan los frentes

## Don Manuel Irujo en el sector del Tajo

SÓLO el que vive en el frente, el que conoce la dureza de la vida de campaña y pasa sus horas en la trinchera o el parapeto, en un contacto diario con el peligro, sabe verdaderamente estimar el valor de una visita al frente. El hombre de la ciudad lee la noticia en los diarios, y apenas da ninguna importancia a ese hecho de la visita de una personalidad destacada al frente de combate. Sin embargo, los combatientes sí conocen lo que significan, como aliento, una visita, un gesto cordial y unas palabras fervorosas de una persona llegada de la ciudad.

Hace poco, fué el ministro don Manuel Irujo el que visitó el frente del Tajo. Kilómetros y kilómetros de carretera, en un vivo afán de acercarse a las líneas combatientes para llevar a ellas un acento de compenetración y de fé. Con el ministro van su secretario, Antonio Horna, dos miembros del Partido valencianista de Esquerpa y el capitán Escribá, especialmente destacado por el teniente coronel Uribarri para acompañar al señor Irujo. Levante, la Mancha, tierras de Toledo... El ministro está ante los combatientes de la columna Uribarri. Le son presentados jefes y oficiales. Se revistan las fuerzas, bajo un cielo plomizo y triste. Hay en aquellos hombres allí reunidos una moral tensa, un fuerte ímpetu combativo, una sólida disciplina, un sentido riguroso del deber. Hasta el ministro llega la sensación exacta de lo que son, en eficacia y en entusiasmo, las fuerzas reunidas bajo el mando inteligente del teniente coronel Uribarri.

Se recorren pueblos distintos, se visitan vanguardia y retaguardia, se llega hasta las más avanzadas líneas de combate. El ministro charla cordialmente con los milicianos, ve por sí mismo lo que en estos hombres hay de decisión y de seguridad. Se detiene en los parapetos, interroga sobre la organización y la lucha, conoce detalles y perfiles de un alto valor. En todas partes deja tras de sí un eco de simpatía. Una salva de aplausos despierta siempre al ministro, que ha recorrido algunos cientos de kilómetros para pasar unas horas junto a los combatientes.

Se come en el cuartel general. Se charla y se brinda. Los miembros del Partido Valencianista de Esquerpa ofrecen un himno a Uribarri. Después, nuevas visitas a las posiciones avanzadas del frente. El ministro revista las fuerzas en varios pueblos, y después les dirige la palabra en tonos encendidos y vibrantes. Recomienda disciplina de hierro, fe en el Gobierno, obediencia inexcusable al mando único... Un eco entusiástico de aplausos acoge cada discurso del ministro. Con don Manuel Irujo están Uribarri y los jefes y oficiales de su columna: el teniente coronel Bustillo, los comandantes Pastor y Uya, los capitanes Arévalo, Guardia, Díaz Bolos, Escribá...

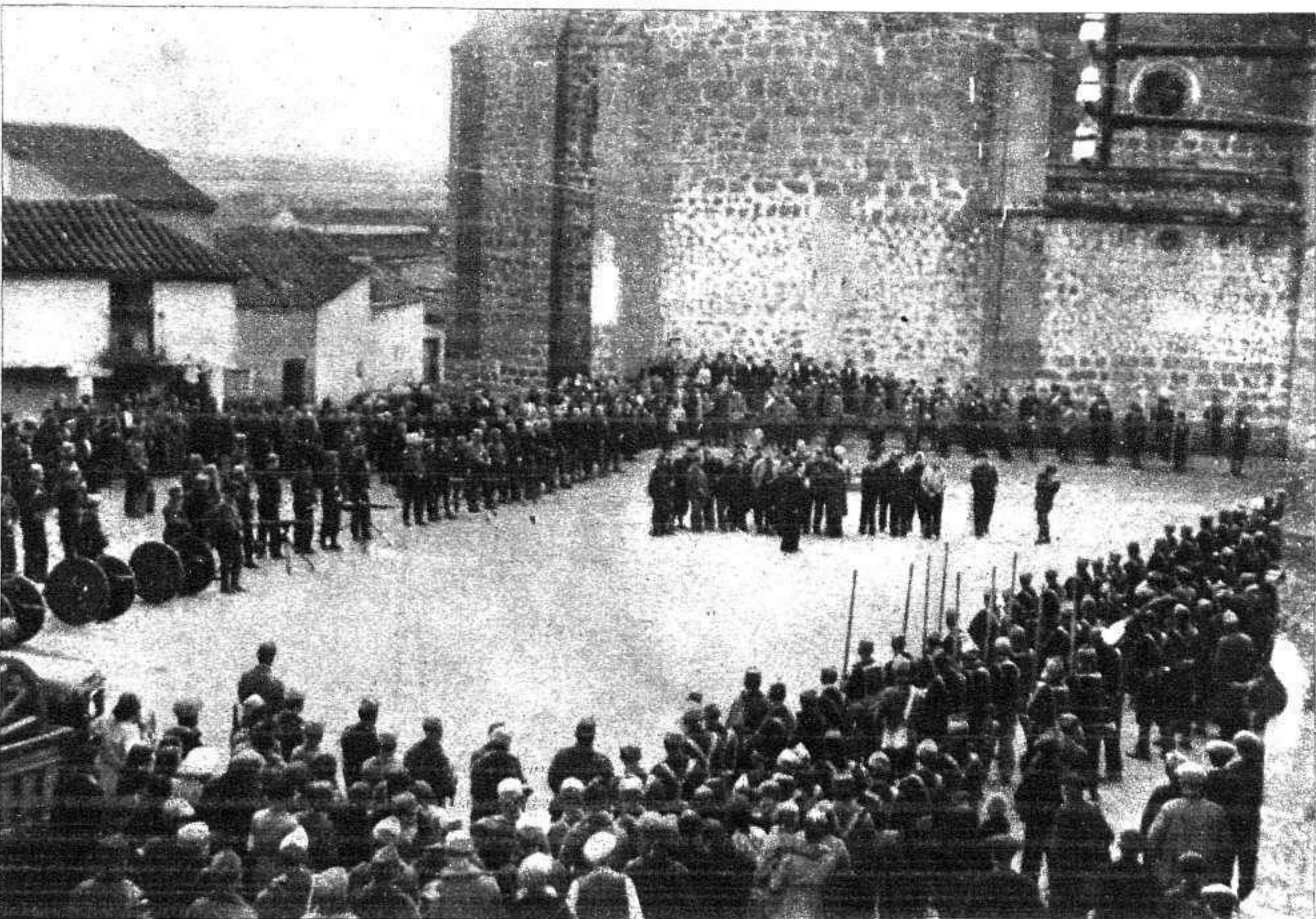
Auténtica visita de frentes; no la visita cómoda y sin riesgo a los puestos de la retaguardia. En muchos momentos, un peligro cierto sobre los visitantes. A veces, los coches de la comitiva habían de marchar a ochenta metros de distancia entre uno y otro, para no ser blanco de la artillería. Y se desviaban de la carretera para seguir por caminos tortuosos y estrechos. Frente, en fin, verdadero, erizado de riesgos, lleno de la emoción dramática de la lucha. Hombres curtidos en el combate, decisión en los rostros acuchillados por el viento de las jornadas duras y frías. Parapetos y trincheras, árboles que esconden ametralladoras, avanzadas que son un *flirt* constante con la muerte. El frente, en fin, en su imagen verdadera, en su rostro desnudo y áspero, en toda su realidad descarnada. Cuando regresó a Valencia, tras de esa visita a la zona en que operan las fuerzas de Uribarri, el ministro había recorrido, en menos de cuarenta y ocho horas, mil doscientos kilómetros. Una visita llena de cordialidad, un itinerario a lo largo del cual don Manuel Irujo pudo recoger expresivas muestras de adhesión y de respeto. El había llevado aliento a los combatientes, y los combatientes le daban su emoción. El coche avanzaba, rumbo a Valencia otra vez. Estaba de nuevo en tierra levantina. Detrás había quedado, con todo su fuerte perfil de lucha, el frente...



El ministro sin cartera señor Irujo conversa, durante su última visita al frente del Tajo, con el teniente coronel señor Uribarri y con otro alto jefe, acerca de la marcha de las operaciones en aquel sector



El ministro, con el teniente coronel Uribarri, revista a las fuerzas de la columna que manda este jefe



El ministro, en la plaza de un pueblo, arenga a las fuerzas de la columna Uribarri



¿UNA NUEVA  
NOVELA DE  
AMOR?

Eduardo

VIII

abdica el  
trono de  
Inglaterra

Uno de los últimos retratos llegados a España de Eduardo VIII, el monarca que ha renunciado al trono de Inglaterra por el amor de una mujer...

Jorge V está prestigiado por su noble decisión de acudir en socorro de Bélgica, invadida y atropellada. Fué la única aventura—noble y magnífica aventura—de aquel monarca de la barba de ceniza y la sonrisa triste.

Mientras esto ocurría, su hijo primogénito, el príncipe de Gales, el que luego ha sido Eduardo VIII, pasado aquel trance heroico de la guerra, se dedicaba a recorrer el mundo.

Era no sólo el turista más inquieto, sino también «el primer agente comercial de Inglaterra». Propagandista de la Monarquía y del Imperio, el príncipe de Gales ha-

celibato pertinaz, que rayaba en misoginia, a las Cancillerías y a los estadistas del mundo.

Y subió al trono Eduardo VIII «soltero y sin compromisos», como en el dicho popular. La tradición longeva de los reyes de Inglaterra hacía extraño el caso; porque los anteriores príncipes de Gales, al llegar al trono, eran ya hombres maduros, cargados de hijos, con la sucesión asegurada. Así Eduardo VII, así Jorge V.

Y he aquí que, cuando nadie era capaz de presumirlo, surge en el horizonte europeo la figura de una dama casi incógnita, una especie de segunda madame Lupescu, que

inquieta a los más graves estadistas: la señora Simpson, belleza ya casi en el otoño, esposa de dos maridos que para llegar a los brazos de Eduardo VIII ha de divorciarse por segunda vez.

La vieja Albión se estremece en sus cimientos tradicionales. Una mujer que ni siquiera pertenece a la alta burguesía, una doble divorciada compartiendo el trono de Inglaterra, les parece excesivo no ya a los puritanos y conservadores clásicos, sino aun a los más avanzados laboristas, ingleses antes que nada.

El conflicto se plantea fulminantemente, sin dar tiempo siquiera al escándalo de Prensa obligado.

Míster Baldwin dice solemnemente que el rey de Inglaterra puede casarse con quien quiera sin consultar ni aun a su Consejo de Ministros; la única dificultad reside en que los descendientes de un matrimonio en esas condiciones no tendrán derecho a la herencia real. Eduardo VIII es,

pues, libre de casarse con la señora Simpson; pero sus futuros hijos no tienen derecho al trono inglés.

Y cuando el mundo se prepara a presenciar una pugna de poderes, la voluntad de un rey y la ley de un reino, la política de los partidos y un Parlamento, Eduardo VIII, corta fulminantemente el nudo, y para recabar su libertad nupcial abdica el trono de Inglaterra en favor de su hermano el duque de York.

Una vez más, pese a prerrogativas, razones de Estado, prejuicios de raza, el amor, con su raíz humana, de auténtica verdad, el amor es más fuerte.

El mundo se conmoverá de extrañeza, de admiración quizá. Princesas desdeñadas y solteronas románticas exhibirán lágrimas de ternura por el desenlace novelesco.

Sólo a la Historia, en su día, le será permitido decidir si ese gesto novelesco y romántico de Eduardo VIII, si esa bella señora Simpson no habrán sido sino el pretexto, el «clavo ardiendo» a que se agarra un hombre para librarse de la enorme responsabilidad, de la amarga tristeza que significa gobernar a un pueblo en estos días dramáticos que el mundo vive.

JUAN FERRAGUT



← Eduardo VIII durante una de sus últimas visitas oficiales: la de una casa de los trabajadores del sur de Gales

Eduardo VIII, con el ministro de Trabajo, ante los obreros de Gales a quienes él visitó recientemente

cía su aprendizaje para rey recorriendo los vastos dominios de Inglaterra como un cartel viviente de publicidad. Rubio, guapo, sonriente, como un galán de cine, el príncipe, con su aire deportista y su campechanía espectacular, era el viajante ilustre de todo lo que se producía bajo el signo *made in England*.

Pero nada de romántico en su trayectoria por el mundo. Se hablaba del príncipe con simpatía; de vez en cuando se sobresaltaba la gente porque el heredero sabía caerse de un caballo con una asiduidad afortunada de profesional de los accidentes.

Pero el príncipe de Gales recorría el Universo sin dejar tras sí la estela de leyenda galante que hizo célebre a su abuelo, aquel Eduardo VII, árbitro de elegancias, *galantuomo* de la Costa Azul, amado en su tiempo por las más bellas mujeres de Europa...

Nada de amor en la vida de este príncipe de Gales. Deportes, cacerías, cruces exóticos, gestos democráticos, aureola popular... Pero el príncipe, al que se llamó «el novio de Inglaterra», llegaba y pasaba de los cuarenta años de edad sin novia y sin favorita, inquietando su



ESTE NUMERO HA SIDO  
VISADO POR LA CENSURA

# PANTALLA DEL MUNDO

## Jean Harlow y la popularidad

Todos sabemos que Jean Harlow tiene una extraordinaria popularidad. Lo que sabemos menos es el detalle y la proporción de esa popularidad de la alegre «platino» de Hollywood.

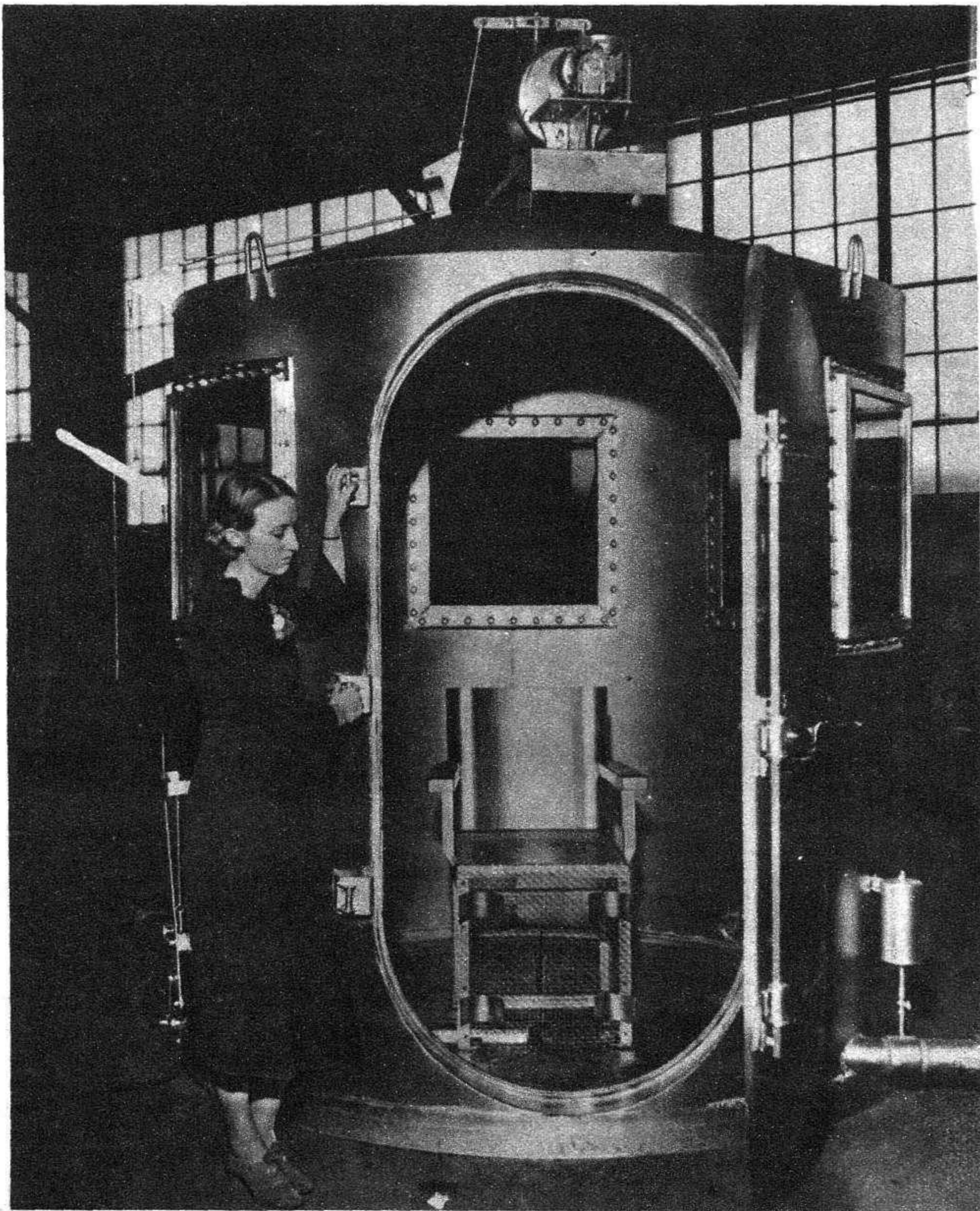
Jean Harlow tiene una secretaria que ha reunido unos datos con los que puede lograrse una idea aproximada de lo que aquella popularidad significa. Según una estadística hecha por esa secretaria de la *star*, el ochenta por ciento de las cartas que Jean recibe son de admiradoras, y el resto, de admiradores. En la mayor parte de esas cartas se le pregunta a la actriz sobre sus cabellos y sobre los cuidados que ella les dedica; después, su opinión sobre el régimen que debe seguirse para conservar una silueta proporcionada; finalmente, sobre sus manías, sobre sus artistas masculinos preferidos, sobre sus predilecciones...

Jean Harlow recibe a diario de trescientas a trescientas cincuenta cartas. Hace cinco años enviaba, dedicadas, cada mes, unas setecientas fotografías. Actualmente son ya cerca de cuatro mil las que en ese mismo tiempo ha de enviar.

El mayor contingente de cartas le llega a la actriz desde la propia América: sigue en importancia numérica Inglaterra, y proporcionalmente envían también bue-



Anualmente se celebra en Aldershot un Concurso anual de cocina, en el que toma parte un buen número de cocineros del Ejército. Ved a éstos aquí, ya en la prueba final del Concurso, dirigiéndose a las cocinas de la Escuela Militar de Aldershot



La nueva cámara de la muerte, en la prisión del Estado norteamericano de Wyoming, para la ejecución de los reos condenados a la última pena

na cantidad de cartas las Canarias, Java, La Trinidad, la Malasia, Marruecos...

El título de campeón entre los admiradores de Jean pertenece, seguramente, a un muchacho neoyorquino, que desde hace tres años le envía todos los días una carta por avión. Más de mil cartas de él ha recibido ya la estrella.

## Los muertos de la Gran Guerra

En esta hora de guerra surgen a cada momento los recuerdos de la contienda que ensangrentó a Europa hace cuatro años. Un periódico vienés ha recordado ahora las víctimas de aquella lucha. Hubo 8.538.000 muertos y 19 millones de heridos. Sin embargo, a la larga del tiempo, el número de muertos fué mucho mayor. De aquellos diez y nueve millones de heridos, quince han muerto ya a consecuencia de sus heridas. Dramáticas cifras, que ahora, a la luz de este fantasma de inquietud que pasa por el mundo, cobran un nuevo e inquietante relieve.

## Una frase de Paúl Valery

Paúl Valery, el gran escritor francés, pasó hace poco por Polonia. Se le acogió, como era natural, calurosamente. Dió varias conferencias de tema literario. En Varsovia, antes de comenzar su segunda charla, el escritor sacó su reloj y dijo:

—Son las seis y media de la tarde. Hace exactamente sesenta y cinco años que a esta hora, en este mismo minuto, nació Paúl Valery.

El público, al oír las palabras del escritor, rompió en un aplauso fervoroso.

## Un marido a quien los Tribunales condenan a llevar a su mujer al cine

Un Tribunal de Nueva York acaba de condenar a Samuel Rubinstein, comerciante de corbatas, a llevar a su mujer al cine una vez por semana a partir del primer día de este mes de Diciembre, y a cogerla del brazo durante toda la duración del programa.

Esta extraña y pintoresca sentencia ha sido firmada a consecuencia de un proceso de divorcio seguido a instancia de la señora Rubinstein contra su marido. Ella le acusaba de abandonarla, y especialmente de no llevarla nunca al cine. El marido, en la vista del proceso, alegó su fatiga de todo el día, que le obligaba a permanecer luego en casa y a no tener ganas de salir al cine. El Tribunal no concedió el divorcio que la esposa pedía, mas condenó al marido a llevar al cine a su mujer. Al cabo de cierto tiempo, ésta deberá ver de nuevo al juez para comunicarle si, en efecto, el marido está cumpliendo su cinematográfica obligación.

Cuénteme usted su vida

CILLA

EL DIBUJANTE  
OLVIDADO

La España de hace cincuenta años,  
vista por su más popular comentarista



Ramón Cilla, el gran dibujante, cuyo nombre llenó toda una época de la vida madrileña...

¡Aquellos hombres de Cilla, con levitín deslucido y pantalón ceñido, que decían tristemente unos versos jocosos de Ramos Carrión o de Vital Aza burlándose de su hambre de cesantes! ¿Llegará Sagasta? ¿Caerá Cánovas por fin? La España pintoresca y gesticulante de aquella época, con su admiración repartida entre Cánovas y Sagasta, entre Lagartijo y Frascuelo. Una España que nos duele hondo a los hombres de ahora ante esta otra España magnífica que las juventudes proletarias y republicanas están forjando a costa de su sangre.

### El viejo dibujante en su salón

Hace unos meses fuimos a ver a Cilla a su casa para desenterrar del olvido el nombre del caricaturista, famoso en otros tiempos. Nuestra hora le había apartado de la circulación de las hojas impresas con fuertes puños picassianos. Nuestra hora y la edad, proyectando un mundo de sombras sobre sus ojos claros, acostumbrados a la captura del rasgo destacado y de la línea burlesca. Porque Cilla está, desde hace algunos años, casi ciego.

Aparte de estos estragos, Cilla es un buen viejo que sabe dar cada día un limpio quiebro de cintura al tiempo. Apenas ve ya; pero su cuerpo se mantiene ágil, juvenilmente nervioso. Y en su barbita, profesoral y en punta, aun queda algún que otro hilo obscuro que ponen líneas juveniles en el rostro sonrosado y faunescos.

¡Si Cilla no estuviera medio ciego! Si no estuviera medio ciego, es posible que aun estuviera exhibiendo sus hombrines de levitín deslucido en la primera página de los diarios. A pesar de que los puños picassianos han querido apartarle a un lado del camino de nuestro tiempo.

### Humor de mil ochocientos noventa y tantos

Con Cilla sobran las preguntas preparatorias de las entrevistas. Ante la primera insinuación, el viejo dibujante cuenta su vida, matizando sus palabras de un gracejo que las vivifica y las hace más plásticas.

Apenas he tenido tiempo de dar una ojeada a su despacho—fotografías con amarillez melancólica y lejana, dibujos y óleos entre muebles isabelinos y gruesas cortinas de terciopelo—cuando Cilla empieza a hablarme de su tiempo. Las palabras le fluyen con rapidez y con facilidad de buen conversador.

—Usted, claro—me dice—, no ha conocido el *Madrid Cómico*. ¡Aquello era un periódico! ¿Sabe usted quién era Taboada? Un humorista de cuerpo entero y uno de los hombres más graciosos que han existido. A ustedes, a los hombres de ahora, es posible que no les haga gracia; pero es porque no han conocido el ambiente en que nosotros nos desenvolvíamos. ¡Ah, si ustedes hubieran conocido aquel Madrid chiquito de mis años mozos! Ahora

da usted duros a peseta en la Puerta del Sol, y no entrarán ni los guardias del Ministerio. Aquellos eran otros tiempos. Entonces se cobraban dos duros por un artículo o una caricatura, y aquellas diez pesetas nos parecían un cuento de las mil y muchísimas noches.

—Pero aquel humorismo...

—Verá usted cómo era. Juzgue por la muestra: Llegó a Madrid un valenciano y se presentó en la Redacción de *Madrid Cómico*. Taboada le tomó como blanco de sus bromas. Y contaba de él cosas tan graciosas como ésta: Paseaba el tal valenciano con un sobrino suyo por la Casa de Campo cuando le preguntó el chico: «Oye, tío Miguel, ¿qué árboles son éstos?» «Estos, hijo mío, son chopos. Los que dan esa madera con la que se hacen las mesas de pino».

Aquello era gracia completa. Gracia en la ocurrencia, en el gesto, en todo. Ustedes tienen menos gracia que nosotros.

### Vida y muerte del «Madrid Cómico»

—¿Cómo hacían ustedes el *Madrid Cómico*?

—Con muchos esfuerzos económicos. Entonces un duro valía más que ahora un billete de veinte. Tirábamos cerca de dos mil ejemplares. En aquella época no se conocía el fotograbado, y hacíamos en piedra los dibujos. Pagábamos muy bien porque teníamos las mejores firmas de la época: Javier de Burgos, Echegaray, Marcos Zapata, Sawa, Sinesio Delgado, Ricardo de la Vega, Ramos Carrión, Vital Aza, Campeamor, Carlos Ossorio y Gallardo, *Clarín*... Todos cobraban dos duros por artículo, excepto *Clarín*, que llegó a cobrar cincuenta duros por dos «Paliques» mensuales.

—¿Por qué murió la revista?

—Porque salieron *Blanco y Negro* y *Nuevo Mundo* con fotograbado y todos los progresos de la imprenta, y nos mataron. ¡Si viera usted qué artículo hizo Sinesio despidiéndose del público!

### Las musas hacen publicidad

—¿Había entonces mucha publicidad?

—Regular. Por un anuncio con mono y el texto en verso cobrábamos en *Madrid Cómico* seis reales, con la obligación de cambiar todas las semanas el verso y el dibujo.

—¿Recuerda usted algún anuncio de esos?

—Ahí va uno:

Los bastones que usa Dios  
se los hace por su cuenta  
Grass (hijo), Alcalá, 40,  
y Príncipe, 22.

No está mal, ¿verdad?

### Poesía y pintura

—¿Cómo era la pintura de entonces?

—Pintura. Esto le parecerá a usted una perogrullada, pero tiene su intrínquis, su «busilis», como hemos dicho siempre los castizos de Madrid. La pintura de ahora no es pintura. ¿Usted cree que se pueden ver, por ejemplo, las decoraciones de estos últimos años? Todas son iguales: una casa que se cae, con un agujero aquí y una mancha allí. Pero, claro, ahora se dice que para pintar no hace falta dibujar. ¡Ese Picasso!... Los jóvenes actuales tiran por tierra al mejor ilustrador que hemos tenidos desde hace muchísimos años: Méndez Bringa. ¡Eso era un dibujante de cuerpo entero!

—¿Y la poesía, don Ramón?

—Poesía también. La de ahora no se puede recitar. Pero aquella... ¡Aquel don José Zorrilla! ¡Aquel Campeamor, lleno de filosofía!

### Una vida de trabajo

—¿Cuántos dibujos habrá usted hecho a lo largo de su vida?

—¡Qué sé yo! ¡Cualquiera es capaz de calcularlo!



Talle de avispa, peinado pomposo, bandolina y opoponax: He aquí una elegante de 1800... y tantos, vista por Cilla



Un dibujo de Cilla de 1885.—Esto es lo que luego «La Correspondencia»—la vieja «Corres»—llamaba, en los «Ecos de Sociedad», un «gomoso»

Miles y miles, porque yo no he hecho en toda mi vida otra cosa que trabajar. Empecé a dibujar a los catorce años, para sacar mi casa adelante, y lo he dejado hace diez años, que me faltó la vista. Durante muchas épocas he colaborado en doce o catorce periódicos al mismo tiempo.

### Bécquer y la abogada

—¿Qué impresión le produce la vida actual?

—No acabo de acoplarme a ella. Para mí es muy triste que, después de la guerra europea, se haya perdido el encanto supremo de la vida: la mujer. La mujer es hoy un compañero, no la flor romántica de entonces. Les habla usted de amor a las mujeres de ahora, y le responden explicándole el binomio de Newton. Yo no podría, francamente, enamorarme de una abogada o de una teniente de alcalde. Y es que nosotros éramos unos románticos. Las mujeres de mi época lloraban leyendo las rimas de Bécquer. Las de hoy dicen que Bécquer estaba enfermo, que si Freud, que si patatín, que si patatán... ¿Usted concibe a Bécquer bajo una ducha fría?

—¿Cómo distribuye usted las horas del día?

—Por las mañanas paseo un poco. Luego hago un poco de tertulia en un café. ¡Ay, aquellos tiempos en que cada café era un parnasillo!

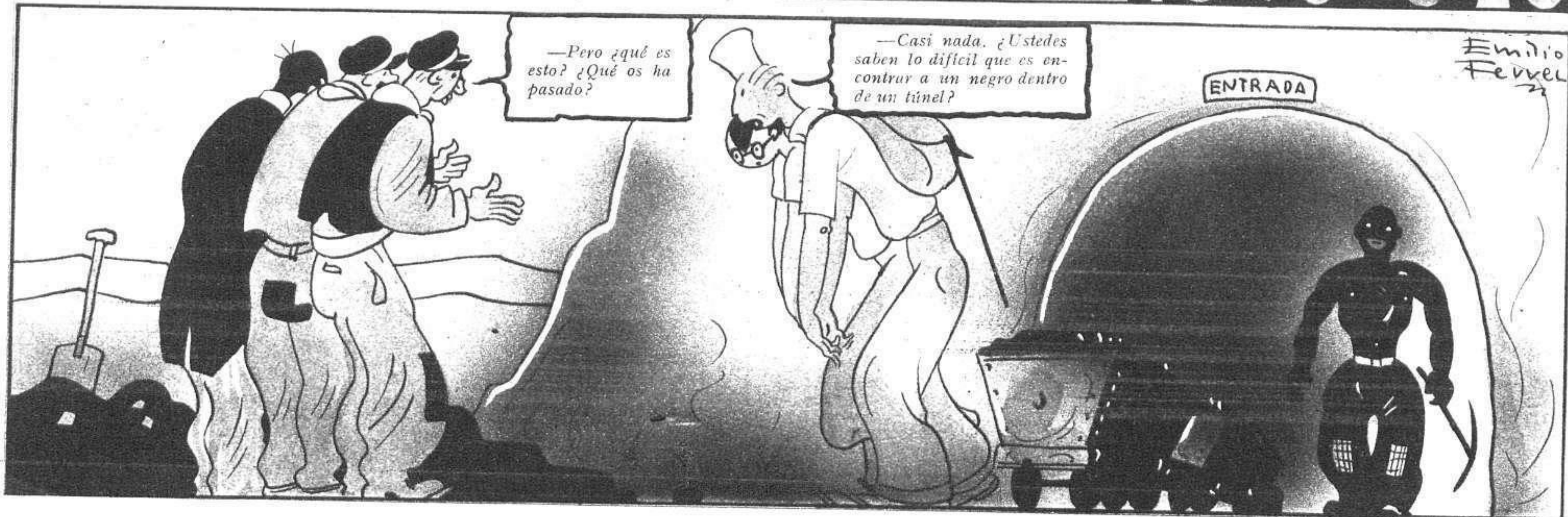
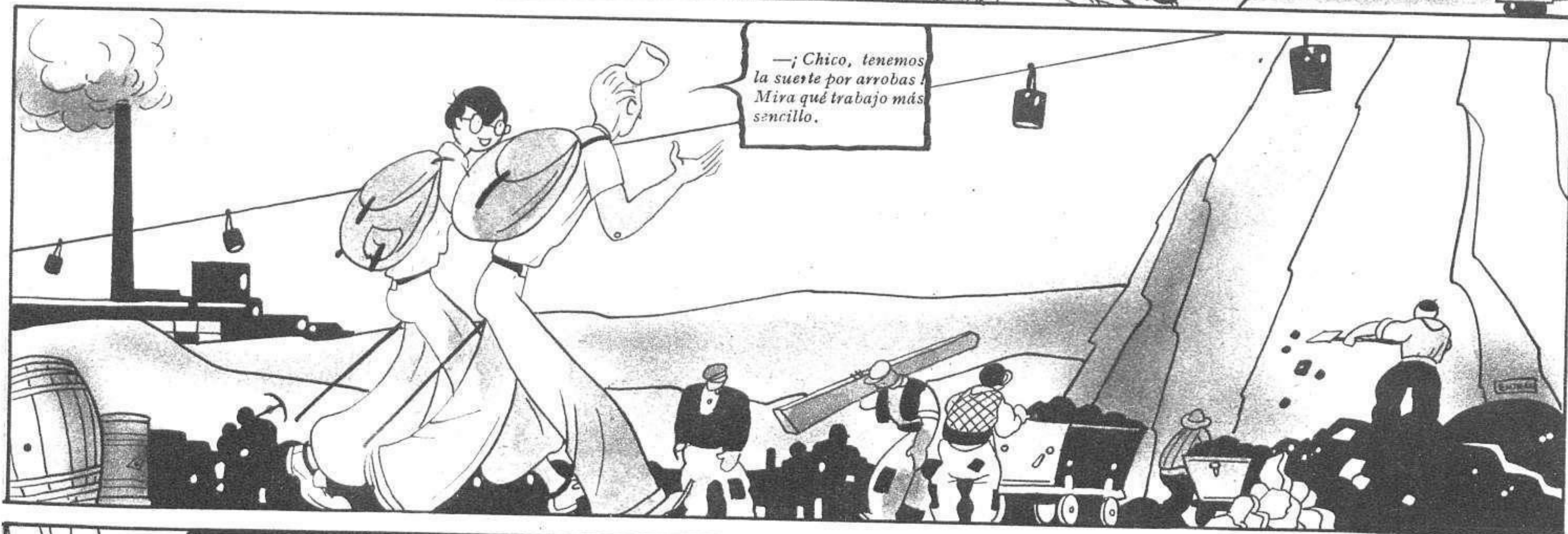
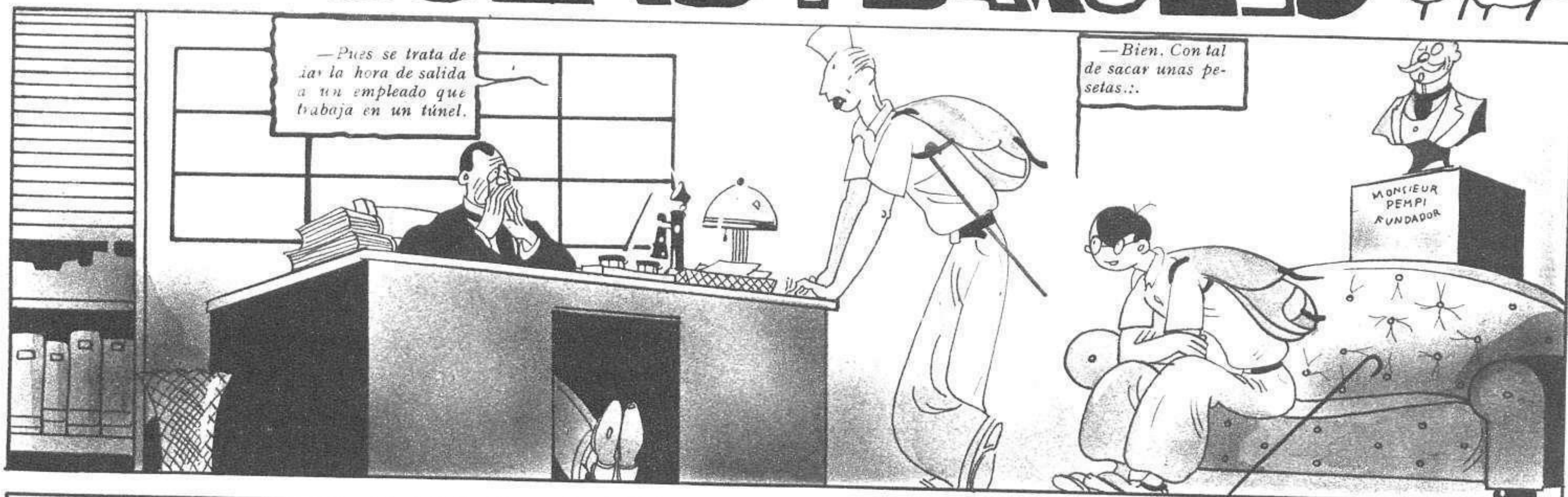
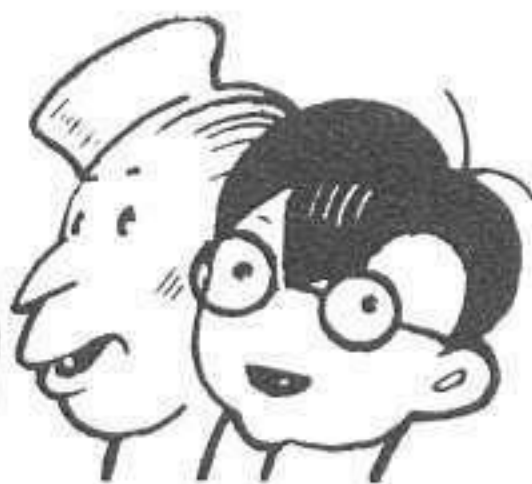
\*\*\*

Todo esto, sin apenas quitar punto ni coma, me lo dijo Cilla, durante una hora de amable conversación.

¡Qué lejos, ahora más que nunca, aquella España lamentable que repartía su admiración entre Cánovas y Frascuelo!

A. O. S.

# LA VUELTA AL MUNDO de COLAS Y BARULLLO



## ESTÍMULOS A LA SOLIDARIDAD

# La Navidad de los combatientes

No es preciso, y mucho menos ahora, que una cifra en el calendario sirva de pretexto para que los hombres sientan el estímulo de la solidaridad. Cuando todo un pueblo está dando tan altos ejemplos de sacrificio, parece pueril insistir en señalar una fecha para que ese sentimiento se acentúe y desborde.

Y, sin embargo, es preciso hacerlo así, en obediencia a

una ley, la de la costumbre, que es más fuerte y tiene más raíces en el alma humana que todas las teorías y todas las audaces innovaciones.

Se acerca Navidad. El mundo, todo el mundo, señala esos días como propicios a una exaltación de los sentimientos de fraternidad, de paz y generosidad entre los hombres. Llamadle tópico, si queréis. Pero la vida, la

verdadera vida, se nutre de ellos a despecho de todas las iconoclastias. Sólo las ideas que tienen verdadera carne y sangre humanas se convierten en tópicos, se hacen vulgares, primero, y universales, después.

La Navidad es un tópico. Conformes. Pero su universalidad lo hace magnífico, dotado de un fondo, entrañable sentido humano. No necesita el hombre, para sentirse hermano del hombre, para luchar con él y por él, para sacrificarse por él, que el almanaque anuncie una fecha propicia. Pero hay cifras en el calendario que rigen nuestra vida que tienen un significado señero, que responden a claves espirituales de raíces ancestrales, en las cuales esa llamada de la solidaridad se hace inapelable y terminante.

Tal la Navidad. Todos los momentos son buenos para prestar a los que luchan el calor de nuestra adhesión.

Pero es precisamente en estos días próximos cuando en el soldado actúa más intensamente el recuerdo de su hogar, el calor de la familia. En las trincheras, por encima de la intensidad trágica del peligro, palpita el recuerdo del hogar distante, de los hijos, de las mujeres que asisten desde lejos, con el alma en tensión, al drama de la guerra.

Y como es entonces cuando en los frentes se siente con más fuerza la presión sentimental de la retaguardia, la retaguardia tiene en estos días, más indeclinable que nunca, el deber de asistir, de ayudar, de confortar a los luchadores del frente.

No son los momentos de abundancia. Pero, no obstante ello, sacrificando hasta el límite de lo humano, a los frentes debe llegar precisamente ahora la máxima ayuda: caravanas de víveres, de ropas, de utensilios, recuerdos, correspondencia, cuanto a los hombres que luchan en campo abierto, en las trincheras, en los parapetos serranos, bajo los cielos inhóspitos de este Diciembre trágico, les diga, con las voces más hondas de la solidaridad, que tras ellos hay todo un pueblo que siente con sus dolores y vibra con sus sacrificios.

Navidad del soldado. Pascuas del combatiente. Fechas que son tópicos, tan henchidos de humanidad que gravitan sobre todas las almas como verdades eternas, pese a las diferencias de razas, de ideologías y de creencias.

Madrid, y con Madrid España, sabrá responder a este llamamiento. Será, en los campos de batalla, una invasión de víveres, de ropas, de utensilios, hasta el sacrificio máximo, hasta el límite del esfuerzo. Que el hombre que está en el campo de batalla, lejos de su hogar, sienta en ese día que el hogar se le aproxima y le estimula y le conforta en aras de un sentimiento de solidaridad universal.



Estampas de la guerra

Leña para los combatientes: gruesos troncos que harán menos inclemente el frío de estas jornadas de Diciembre en las zonas de combate (Fot. Albero y Segovia)

### SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15

CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

**A**BUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

**L**OS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTE:

### APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Voz prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

**RUOL**

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segatá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

**Señora:** **RECUERDE**  
**PERLAS FEMI**  
**SIEMPRE BENEFICIOSAS PARA LA SALUD**  
**DE VENTA EN FARMACIAS**

Por correo certific. Ptas. 14.50 a Dr. Viladot - Cjo. Ciento, 303 Barcelona

Conservas **TREVIJANO**



### **La mascota del batallón**

Este corderillo que está en brazos de la miliciana es la mascota de uno de los batallones que defienden Madrid. La pareja de combatientes la cuida con solícita atención en las pausas que la lucha permite (Fot. Albero y Segovia)